

**VI CONGRESO IBEROAMERICANO DE EDUCACIÓN
AMBIENTAL**

Conferencia Central

VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental.

San Clemente del Tuyú.

Argentina.

Setiembre de 2009

**Política y Educación Ambiental: El proceso educativo y la construcción
de la sustentabilidad**

*Educación Ambiental: Entre crepúsculos y alboradas desalan
ambientalizadas la educación, la política y la sustentabilidad.*

Prof. Carlos Galano

Escuela de Educación y Formación Ambiental Chico Mendes.

Universidad Nacional de Rosario.

Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia,

Conversaciones de un abuelo con su nieto

Casi primavera, Frente al río y a la sombra de un lapacho en flor.

Abuelo- Qué te parece que es la realidad?

Nieto- No sé. No entiendo.

Abuelo. A ver, que imaginás, cómo se te cruza por la cabeza la realidad.

Nieto- Cómo un sueño, o tal vez como una pesadilla.

El abuelo tiene 68 años y el nieto, Santino, 5.

Entre Bordes

Celebramos el VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental con los aires primaverales del 2009, en San Clemente del Tuyú, lugar de bordes. Aquí, frente a nosotros el Océano Atlántico, se inscribe en la cuenca oceánica bonaerense, y muy cerca del linde costero marítimo, comienza la Cuenca del Plata. Esta palabra inaugural, Plata, fue impuesta por el poder colonizador apenas iniciado el S XVI, a como diere lugar imponiéndose implacablemente sobre la antigua designación geocultural de Comarca del Agua, desde siempre acuñada por los pueblos originales para significar estas regiones. Esa antigua metáfora guaraní no referenciaba solamente una lugarización euclidiana, no geografiaba reductivamente la geomorfología ortodoxa de aguas y tierras. Era palabra y alma arraigada en el espesor de un territorio gramatizando la compleja territorialidad del SER.

La estrambótica palabra inaugural, Plata, desnudaba sin ambages la embriagadora sed economicista del conquistador, cayendo como un rayo en día sereno sobre los humedales incomparables, subordinando la relación cultura-naturaleza al trazo racionalista en ciernes, dibujando en la superficie la marca lineal de sus urgencias mercantilistas, para dejar grabada en el ecosistema y en el tiempo, el camino devastador sin retorno que impondría desde sus dogmas para en las próximas centurias. El concepto Plata se desbordó en ríos de semen petrificado sin agua, hasta que los presagios ominosos de la primera madrugada de la modernidad, ya sin contención ontoepistemológica, abriera las compuertas del cuerpo indefenso de Abya Yala, y el coito con la Racionalidad Instrumental en germinación, pariera los destinos del pillaje y el martirio de culturas milenarias. El catecismo de La Plata contenía en todas sus gramáticas matematizadas el breviario científicista desarrollado académicamente a partir del siglo XVII.

El sistema hídrico de la Cuenca del Plata favoreció la búsqueda y explotación minera y engendró un reordenamiento territorial a la medida de la expropiación, la misión eurocéntrica se sintetiza en una errancia sin confesiones ni moral, donde millones de seres, sacudidos por una tectónicas de placas cultural sin parangón en la historia, vieron como se reorganizaban en desheradades infinitas los territorios ancestrales, desterritorializados por los afanes incontrolables del capitalismo original.

Funcionó como un talismán propiciatorio para la Europa iluminada por los fragores modernizantes y se extendió luego, impulsada por la fragua goyesca del mecanicismo cientificista, en maridaje con la economía mercadizada a los formatos imperialistas “eurocéntrico y noroccidentales”, configurando, de esa manera, el núcleo duro de la Modernidad Insustentable.

La idea fuerza de la Plata, debemos tener en cuenta que no hay ninguna ingenuidad en la designación de las cosas, ya dejaba entrever desde las orillas de su brillo, el derrotero del pillaje y su especialización eterna: el modo de cómo pocos se enriquecen y como muchos se empobrecen, como tantos más apenas si pueden recorrer el camino sin retorno de ser Refugiados Ambientales, porque a medida que se desterritorializa su suelo, ofrendado en altar de beneficios colosales, santiguados con las liturgias del cientificismo y del mercado, el desarraigo cultural cosifica al ser y lo sazona a punto de vaciamiento, para entregarlo compulsivamente, revestido con la sutileza implacable de hacerle habitante dilecto del único paraíso, en la anestesiada banalidad del consumismo.

El lenguaje original impuesto con bizarría colonizadora, da cuenta de la nueva cartografía del poder. Del nuevo poder epocal, de una instancia globalizadora, que en poco tiempo se vestirá con los ajuares de la ciencia clásica, del capitalismo ataviado con el sortilegio de las leyes de mercado y de una religión cultural centrada en la fe del Progreso. El poder colonizador impone las palabras nuevas, tan modernas e incomparables, tan representativas de la cumbre civilizatoria, que naturalmente, modernamente, definen el modo de ser, aunque no sean otra cosa que la expresión frígida del desencantamiento del mundo, para que pueda reconvertirse la geografía multidimensional del ser latinoamericano, en un molde uniforme, homogéneo, donde los fragmentos dislocados se especialicen en cumplir, sin obstáculos, la extenuada hemorragia unidireccional de sus riquezas inagotables. Se labra en las heridas de tierras y aguas el único destino posible en la órbita de la racionalidad naciente, primero fagocitado en las entrañas del renacimiento, luego aprisionado por las promesas embaucadoras del iluminismo y finalmente, extorsionado por el capitalismo goyesco, para que en el interior del ser comarcal, habitado desde siempre por el bullicio de la diversidad, no pudiera tener otro futuro que un eterno presente sembrado con sombras fantasmáticas en medio de la desolación y el espanto.

La Racionalidad Instrumental, nacida en los entresijos de la Razón Cartesiana, se convirtió en la única liturgia del Progreso. El crecimiento económico, motor imparable para la ilusión del Progreso, dejó a la geografía malherida y enmudecida, al evaporarse la naturaleza del

espacio, en beneficio excluyente de la ganancia del mundo moderno colonial. Repentinamente el espacio adquirió los contornos del mercado y el ser no tuvo más remedio que convertirse en un ciudadano manipulado por la *Ontología de la Trivialidad*.

Descolonizar el conocimiento para abrir el camino de la Educación Ambiental y de las Políticas Sustentables.

Abya Yala gritó silencios que se tornaron ominosos. El cuerpo bello y voluptuoso de Latinoamérica y el Caribe se quedó sin alas. Se le hundieron los pechos y los pómulos. Se le aquietaron los pies. Pero los ojos siguieron mirando y el corazón latiendo. *Aunque llegó el hambre, esa hambre que se come con la leche*, como dice E Rosenzvaig, que se olvidó la fiesta del pezón al envenenarse el cordón umbilical con la tierra. El precio de la colonialidad ha sido toda la tristeza de mundo.

La geografía de la diversidad enmudeció desdeñada por el discurso unidimensional y se entroniza el Unicato en la direccionalidad política, económica, cultural y educativa. La superficie abrigada y muy pulida por la topadora racionalista de cuando en cuando es conmovida por remezones de resistencia. Actualmente, a pesar de la resistencia y de la “re-existencia” de los Pueblos Originales, se sigue lacerando la biodiversidad con los trazos de la depredación, aunque en ocasiones puede confundirse neblinosamente el talante arrasador, por la monserga de ciertas texturas discursivas narradas sin muchos ánimos descolonizadores.

Y ahí están, desde México hasta el sur profundo, hacia todos los rumbos, visibles en el ecocidio trágico, las llagas pestilentes de la minería a cielo abierto, despanzurrando la tierra con sofisticada tecnología contaminante y asentada en una “sólida formación académica especializada”, matando las aguas y desglacializando la cordillera; ahí están los suelos aires y aguas genitizados de homogeneidad contaminante. Ejemplificativamente decimos que en la última campaña agraria se inundaron los suelos fértiles de la pampa con 780 millones de litros de agrotóxicos, endulfan en forma de glifosato, tan alabado en ciertos recintos universitarios, por los economistas neoliberales, para que implacablemente, esparcido por los barones del imperio transgenizado de la soja, pueda consolidarse el polo de poder constituido por gobernantes, chacareros, investigadores, medios de comunicación, con el fin de consolidar la omnipotencia de la razón exterminadora.

Somos testigos del desguazamiento de ríos portentosos, como el Paraná, tecnologizados sin control hasta convertirlos en cloacas eficientes, convertidos en rutas rápidas en condiciones rentables para estar a la altura

del crecimiento desbocado del comercio internacional de granos y minerales y, también ahora del comercio de su propia AGUA DULCE. Esta panacea fundada en la producción de alimentos ha sido desmentida por la OMS, quien acaba de publicar que no sólo no se resolvió el hambre del mundo con el supuesto productivismo de alimento, sino que, simultáneamente, ha aumentado dolorosamente la desnutrición infantil.

Ahí está la geografía urbana deformada en ciudades travestidas de consumismo irracional, donde millones se hacinan en guetos miserables o en guetos de lujo, pero todos, habitan sin esperanzas, aunque seducidos y abandonados, volatilizados por la violenta banalidad del “fascismo de entretenimientos”; por otros muchos resquicios solariegos se levantan industrias angurrientas que vomitan sin cesar el trueno de su desprecio por el ser, poluyendo lo que respiramos, lo que bebemos, lo que comemos y la propia mismidad del ser.

Dónde estamos? Habitando el Palacio de Cristal, diría Dostoievski, con su atmósfera cultural hegemónica convertida en una máquina abstracta, donde se envilece el ser, donde las metáforas de la vida y los rituales cotidianos fueron sometidos a la espectacularización del deseo, codificando la pulsión de vivir a una mera superficie árida, donde naufragan, sin remedio, todos los postulados iluminista, así como otros tantos relatos más recientes, incluyendo el de la educación como instrumento del progreso y herramienta para la igualdad, despeñadas en las cavilaciones sin memoria ignorando que “ lo que ha ocurrido en el último siglo pasará a la memoria histórica como la época cuya idea decisiva de la guerra ya no es apuntar al cuerpo del enemigo sino al ambiente”.

Y aquí nos encontramos, en el borde de dos bordes. Vivimos en el borde de una época que comenzó a transitar con preocupación y esperanzas la cuestión ambiental por las décadas 60 y 70 del siglo XX. En 1972 Estocolmo y el Informe sobre los Límites del Crecimiento del Club de Roma representan una gestualidad epifánica. En 1977, hace 32 años se establecieron los principios de la Educación Ambiental en Tbilisi. Allí comienza una saga epocal plagada de Cumbres cuyos abordajes pusieron énfasis en la cuestión ambiental, la sustentabilidad, la población y las ciudades. Una época que legisló empeñosamente para que los sistemas jurídicos internacionales, nacionales y locales construyeran una malla protectora sobre la naturaleza. También estas últimas décadas han sido conmovidas por torrentes pedagógicos reimaginando la educación desde las costas de la ambientalización del currículo.

En esa atmósfera epocal se inscribe la saga de los Congresos Iberoamericanos de Educación Ambiental. 2 celebrados en México, el tercero en La Habana, el 4° en Caracas, Venezuela, el 5° en Joinville, Brasil. Y el 6° aquí, ahora mismo, en Argentina. En ese lapso se realizaron en la región congresos nacionales y regionales de Educación Ambiental y, como un hito referencial, debemos destacar los dos seminarios sobre Universidad y Medio Ambiente, celebrados en Colombia. La literatura sobre la cuestión ambiental y sobre la educación ambiental en el mundo ha sido prolífica durante este tiempo.

A 37 años de Estocolmo y a 32 años de Tbilisi la realidad, sin embargo, ha empeorado. Por ahora acudiremos a un solo indicador. En 1997, las 225 personas más ricas del mundo tenían una riqueza igual al 47% más pobre de la población mundial, es decir a 2.500 millones de habitantes. Esa tendencia sigue aumentando sin solución de continuidad. Es un proceso inigualado de enriquecimiento precipitado y empobrecimiento fulminante. Como diría GEO 2000, esto se llama el NO FUTURO. Este es uno de los emergentes de la CATÁSTROFE AMBIENTAL, en estado de centrifugación nostálgica.

Estamos en un punto de bifurcación. En el punto donde la realidad, como dice Santino, seguirá siendo una pesadilla o se convertirá en un sueño. Nos interpela, en esta coyuntura histórica, la Crisis Ambiental, una de cuyas manifestaciones en Latinoamérica es la pérdida catastrófica de biodiversidad. O seguimos transitando los caminos consabidos, siempre oscuros, iluminados por las certezas y comodidades de la Racionalidad Instrumental, naturalizada en los santuarios seculares de la academia con la literatura científica y tecnológica del despilfarro y la depredación; o en los inicios de un camino complejo, de un camino donde voces plurales se interconectan para rescribir la racionalidad y el saber desde la ambientalización latinoamericana, apostamos por la sublevación epistémica.

Serán territorios nuevos. Por cierto que deberemos estar al acecho pues serán revisitados por discursos antiguos tenazmente ocultados por el Discurso Único. Territorios nuevos configurados como un palimpsesto, donde una de las escrituras antiguas que le dan sentido es *“epimeleia heartou” de los griegos, inquietud de si, abierta a ocuparse de uno, del otro y del mundo, según dice Foucault, tergiversada por los romanos luego, y siempre subordinada al logo délfico conócete a ti mismo, expresión de irrefrenable individualismo, que centurias después le cayera como anillo al cogito cartesiano. Otras de las escrituras que pueden apreciarse es la de el “estar como” aymara, todavía latiendo en el alma*

boliviana, nutricio en la constitución y arraigo del ser indígena y mestizo del altiplano, ese estar como desde el que se cultiva una visión del mundo. Imposible de abarcar, dice Kusch, desde las categorías de la lógica aristotélica de identidad, no contradicción y tercero excluido. Su concepción del mundo se basa en la ambigüedad, simultaneidad del si y del no, la conjunción de oposiciones, el juego simbólico, el acierto fundante, la aceptación del misterio como infinitud e indeterminación, todo cincelandando un haz como parte del vivir. También el “ñeñe” guaraní, está inscripto en el palimpsesto, y que significa tanto palabra como vida, para que la palabra sea la vida de la tierra y la vida sea la palabra del agua.

Cual manantiales de conceptos inagotables, como vigorosos ríos de agua subterránea, esas aguas rebrotan por las grietas que la Crisis Ambiental le produce a la piel desvencijada del pensamiento mecanicista. Se hacen visibles porque se reinstalan a plena luz las literaturas oscurecidas. *Escucho a las voces, diría Faulkner.* Aún cuando todavía los ojos siguen enturbiados por las nieblas del mundo moderno en su ocaso, y la mirada sigue velada por la tristeza mutilante de razón instrumental, se escucha ya el alborozo de las nuevas emociones que entonan una música fraguándose en el pentagrama del Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Arpegios de la revolución científica contemporánea, como la complejidad ambiental, termodinámica, estructuras disipativas, neguentropía, preludios sustentables para que las nuevas miradas puedan apreciar en cabalidad el sortilegio de la voluptuosidad, y por oposición puedan desterrar los ruidos insoportables que difundiera la pesadilla de la lógica cuantificadora y su prosa horripilante especializada en narrar como nadie el festín de “la gran comilona” de la globalización insaciable. ES cierto que en el anfiteatro de estos días se respira un aire de cierta incertidumbre, aunque también es audible el canto de los sujetos que se liberaron del yugo del discurso único.

Educación Ambiental: territorio de la política ambientalizada y los futuros sustentables

Alicia, comenzó bastante tímidamente :

-“podrías decirme, por favor, que camino debo tomar para salir de aquí?”

-Eso depende en gran parte de dónde quieras ir, le dijo el gato.

-No me importa mucho dónde...” Dijo Alicia;

-Entonces no importa mucho el camino que elijas”, contestó el gato. En Alicia en el país de las maravillas. L.Carrol.

La Educación Ambiental se vincula al camino epistemológico subversivo y no a los refriegos pedagógicos y didácticos salido de las fauces de las certezas, la Educación Ambiental impregnada por el Pensamiento Ambiental Latinoamericano se arraiga en fuentes antiguas, como aquellas resonancias de la skole y del otium, lejos de la fatigosa formación y tan cerca del reaprender, la Educación Ambiental se hace inminente cuando transita el camino de *desaber lo sabido*. A la Educación Ambiental no se llega desde las melindrosas grageas pedagógicas arrebatadas de eficacia matematizada, eso no traería más que un armazón inadecuado y un final espectral. El camino hacia la morada de la Educación Ambiental tiene el sortilegio y las convulsiones de la Subversión Epistemológica. Ese es el camino que elegimos. Impregnados de fragancias umbrosas y sueños suaves de otredades abrigadas en el cobijo de la comunalidad del ser

El camino ambientalizado no está exento de cadáveres cosificados. Son bultos petrificados que arrojara el aparato tecnocientífico de la modernidad insustentable. Ya es conocido. Por eso nuestro modo de caminar es el de un caminante que está al acecho. Que agudiza la totalidad del ser. Que vuelve a respirar la luz confiada de la tierra. La recuperación de la tradición sobre la complejidad ambiental será el acontecimiento vital que permitirá desembarazarnos del discurso hegemónico con que naturalizaron el saqueo y el genocidio. Cómo afirma Souza “*sino liberamos la epistemología, no cambiamos la historia y no se podrá liberar la economía*”.

Romper el cerco que el conocimiento mecanicista le tendió al ser, urdiendo su arquitectura con la madeja de los hilos provenientes desde Platón, teñidos por Aristóteles, rehilados por Descartes, Newton, Galileo, Bacon, Kant y sus seguidores, confeccionando disfraces a veces en tonalidad positivistas, otras de color neopositivistas, en ocasiones la hechura es idealista de todas las versiones, o estructuralistas o progresistas a la page y no pocas veces de críticos dialécticos habitantes de diversos arrabales, deberá traducirse en una decisión irrevocable rebasando las fronteras infranqueables e impulsándonos a desandar la nostalgia acogedora del ahora para trasegar los tiempos inciertos de lo por-venir.

Descolonizar el conocimiento impuesto por la ciencia desmemoriada que legitimó desde todas las esquinas el ejercicio de la “*colonialidad del poder*”, e hizo partir de todos los muelles científicos, políticos, culturales,

y económicos los acorazados con lo que finalmente sojuzgaron a los pueblos y domesticaron y controlaron sus subjetividades, se convierte en un desafío de pura creatividad ambientalizada.

Desmontar la “*colonialidad del saber*” urdida como una estrategia del conocimiento oficial para imponer su palabra y sus ideas, mediante la extravagancia de pronunciar una nueva primera palabra sobre las cosas viejas, de diluir con la fragmentación de fronteras la complejidad ecosistémica y cultural, y de imponer una forma de ver el mundo, con una metodología ya antigua, inaugurada en occidente por el Edicto de Constantinopla, el 28 de febrero del año 380. Siglos más tarde, durante los siglos modernizadores, el imperio de un pensamiento sobre otros pensamientos fue rehabilitado por la cientificidad occidental. Sus aires de verdad absoluta, eficacia incontrastable, construyeron una visión del mundo que naturalizó el progreso y el desarrollo, entronizando a la ciencia mecanicista como verdad pontifical, venteando hacia todos los confines y ninguna parte, los saberes diferentes y las ideas emancipadoras.

Habrà que sostener con mucho brío ontoepistemológico el imperativo de deconstruir la “*colonialidad del ser*”, revestimiento ontológico de la dominación colonial en todas sus vertientes, cuya definición se afirma en la “negación y la violencia”. Desconocimiento de la otredad y la violencia infinita convertidas, como dice Derrida “*en la violencia mayor contra la vida como una violencia industrial y científica*”. Y ha sido en la alianza tecnocientífica, donde esa violencia adquiere una naturaleza implacable para saciar su sed inagotable de biodiversidad natural y diversidad cultural.

La retroalimentación tecnocientífica devino en Crisis Ambiental. Crisis turbulenta amedrentada en el desasosiego y conturbada por las aflicciones de sus abstracciones universales y deterministas, se diluye en la polvareda del mundo economizado en retirada, dónde el único ruido que se escucha es el del reloj del corto plazo, dejando exhausto el vuelo de las palabras cuyas alas fueron cortadas por el lenguaje matematizado. El desmontaje del conocimiento cincelado por la objetividad y arrojado a la ebriedad productivista por el imperativo del mercado, comienza a erosionar los cimientos indestructibles del Palacio de Cristal.

El edificio geométrico de verdades y conocimientos inalterables, levantado con hiladas de ladrillos disciplinarizados, insularidades descontextualizadas ha estallado por la concurrencia de una doble vía: implosión interna por la ignorancia de su saber centenario y explosión externa por los avatares descontrolados del Cambio Climático. El proyecto del progreso, crecimiento económico, del llamado desarrollo con cualquiera de sus apellidos, ha sido envenenado por la contaminación de la

crisis ambiental. Ya ni el discurso de la sostenibilidad puede restaurar la credibilidad en los viejos relatos modernos. Hace unos meses hasta el mismísimo Bush recurría a ese credo. Ocurre que la anatomía de la sostenibilidad tiene la vejez del Iluminismo. Su rostro está surcado por las marcas incestuosas del despilfarro y el crecimiento económico o desarrollismo le produjeron heridas que le agrietaron el alma. Será en vano que el G7, con Obama a la cabeza se esfuerce en resucitar el muerto insustentable

En definitiva la anatomía de la sustentabilidad encallada en las rocas del poder logocéntrico se nutre con los virus del Progreso y se desfonda en los subsuelos arcaicos de la filosofía racionalista y su engendro metafísico. Estos discursos de ocasión, investidos con la ilusión y la esperanza del mundo globalizado, son como el vestido de seda nuevo de la mona, siempre queda mona.

Educación Ambiental y territorialización de la sustentabilidad

Los tiempos de crisis ambiental son tiempos de bifurcación. Si la crisis ambiental es una crisis civilizatoria, como dice el Manifiesto por la Vida y si la Ética de la Sustentabilidad remite a la ética de un conocimiento orientada hacia una nueva visión de la economía, de la sociedad y del ser humano, deberemos promover, entonces, estrategias de conocimientos abiertas a la hibridación de las ciencias y la tecnología, aproximando la revolución científica contemporánea a los saberes de los pueblos originales, en cercanía con los saberes populares y locales, convirtiendo esa proximidad en una política de la interculturalidad y del Diálogo de Saberes.

Sabemos adónde terminan las bienaventuranzas de tantas cumbres borrascosas. Por decir algo, que decir de Johannesburgo, cumbre cooptada por el empresariado sostenible de mercado; cuáles han sido concretamente las repercusiones de Metas de Milenios, programadas para quien sabe que milenios, sobre el conjunto de nuestras sociedades y los sistemas educativos en general, de que Metas hablamos cuando nuestras tierras son laceradas por tratados de libre comercio, nombre estrambótico del libre pillaje? Podemos pensar sensatamente que un estado sometido al libre albedrío de la extorsión de la OMC, cuyos postulados se fundan en la lógica de la productividad, señuelo para cristalizar su obsesión por el gran tamaño, en el supuesto de que *“el tamaño es poder y que el volumen es éxito”*, puede diseñar un proyecto de Educación Ambiental emancipatorio? Dónde se encuentran, en que laberintos se extraviaron los beneficios sociales de tantos consejos y recetas de Agencias Internacionales, de tantas expectativas derramada por los G7, G8 y grupos por el estilo?

Los ingresos del 80% de la humanidad son más bajos que nunca, dice el PNUD. Esos millones de habitantes viven en América Latina y el Caribe, en África, en los países árabes y en Europa Oriental. Como dice H. Dinamarca, *ya es hora de asumir que después de siglos de modernidad la pobreza aumenta inexorablemente*. La causa porfiada del fracaso es una ética de acumulación, una ética promotora de la expoliación y el aniquilamiento cultural. Una ética que sepultó el sueño spinosiano de igualdad y que de la mano de Kant, elevó a los altares la “metafísica de la libertad” para que pudiera exaltarse la superioridad y autonomía del hombre. Desde este carril metafísico se abre la avenida ancha de la dominación del mundo y sobre esta concepción, como dice Ángel Maya Kant *“construyó su idea de derecho y de Estado sobre la base de una libertad alienada”*. La confluencia de la “*Metafísica de la Inteligencia*” cartesiana con la “*Metafísica de la Libertad*” kantiana, confirma la esquizofrenia cultural del mundo moderno. Los Estados Nacionales y Sistemas Educativos, particularmente la universidad, heredan y replican esta concepción.

Como diría Bárcenas aquí, en Latinoamérica es el momento justo. “ES el momento en que desnudos, nos presentamos con nuestro corazón ante la nada y la angustia, y solos nos dejamos golpear por el silencio”. Cuando vemos proyectos como el de IIRSA, Integración Interregional de Sud América, desarrollándose en varios ejes, uno de ellos el eje Hidrovía Paraná-Paraguay, ejecutándose bizarramente para superar obstáculos biogeográficos, con el objetivo de fortalecer y acercar mercados, generando impactos descomunales que degradan el ambiente, aumentan la pobreza, aniquilan la diversidad cultural y producen multitudes de Refugiados Ambientales, devastaciones naturales y sociales sin antecedentes, absolutamente todo legitimado por conocimientos mecanicistas rigurosamente científicos, fundados en investigaciones y estudios de Hidráulica, Economía, Agronomía, Geología y Mercado, no podemos dejar de recordar que *“el malestar más grave es el derivado de la vergüenza de quienes son abandonados a su infortunio”*.

En plena guerra emancipatoria, ante la voluptuosa diversidad de la región, de su riqueza fascinante, de la multiplicidad cultural, en 1828, el que fuera el pedagogo inaugural del pensamiento ambiental latinoamericano, Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, escribió, por lo que somos, por lo que podemos llegar a ser *“O INVENTAMOS O ERRAMOS”*, *“O INVENTAMOS O FRACASAMOS”*. Allí está el mandato, lo tenemos a mano, duerme tierno e intacto en la cuna de la emancipación.

Cuando un fantasma inesperado azota el escenario del mundo: “la xenofobia”, como dice Bauman. Cuando el individualismo deviene en imperativo categórico en cuyas aguas procelosas naufragan las barcas de la interculturalidad. Cuando el mundo se parece como nunca “a una fiesta de suicidas” y se “despeña silenciosamente hacia el pantano de la entropía”. Cuando, como dice Sloterdijk, “la academia, por su parte, navega tranquila en su barca anquilosada, movida por el desfalleciente alisio neoliberal, convencida de que poco y nada la ata al prosaico mundo latinoamericano, la academia se sueña en los amplios salones del Palacio Primermúndico, Amparada en un humanismo desfalleciente, levanta la Acrópolis de cartón piedra y pierde todo protagonismo en las ágoras Modernas imposibilitada de competir con los chillones payasos del Mercado y la estruendosa prédica evangélica”, cuando esto y mucho más ocurre, ahí, como dice Holderling “donde crece el peligro, crece lo que salva”, el desbocamiento de la racionalidad globalizada no puede producir otra cosa que el ostracismo de la vida, carcomida por su proliferación metastásica. La pesadilla desquiciada de la realidad se convierte en un simulacro crepuscular.

LA Educación Ambiental latinoamericana debe recordar los gritos inaugurales y no acallados de Chosica y Bogotá, anteriores, inclusive, a la oficialización de la EA concebida en Tbilisi. Destacamos los esfuerzos invalorablemente realizados en la región y en nuestro propio país para innovar en materia de Educación Ambiental desde Maestrías Posgrados, Semanarios, cátedras libres, investigaciones y acuerdos convenios entre universidades tanto locales como europeas. De todos hemos aprendido y de muchos nos hemos asombrado. No les quepa la menor duda que conocemos desde los subsuelos el Espacio de Educación Ambiental para la Sustentabilidad, que hemos ido configurando en formatos de Posgrado de Especialización y Postítulos, cursados por más de 1500 docentes e investigadores de todos los niveles de la Educación y dictado en todas las regiones del país, desde el norte a la Patagonia y desde Los Andes al mar. Cómo no pregonar que la plantilla de los docentes de todos los horizontes disciplinares y arraigo regional en Argentina, se enriqueció con el saber de académicos de México, Colombia, Perú, Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia y España.

Pensamos y hacemos desde las barricadas, desde las ausencias y desde el vacío existencial expuesto por un mundo suspendido por poleas de autoconservación multiplicándose infinitamente en la fugacidad de individualismos en huida. Coincidimos con Sloterdijk cuando afirma que vivimos una etapa de renacimiento vulgar, basado en una religión Neofatalista. Sus cátedras son los estadios de fútbol y los programas baratos de la tv. La relación con los shopping es que en estos hay más

democracia. Allí Todos son perdedores. Desde estas atmósferas se escenifica la confrontación entre la epistemología de la pesadilla moderna y la epistemología de los sueños ambientalizados.

Conocemos los acuerdos, las metas del milenio, la Agenda 21, las disposiciones y sugerencias sobre la Década de la Educación Ambiental, los Mecanismos de Desarrollo Limpio. Y de todo ello, claro que sí, deberemos ocuparnos. Pero para resolver el problema de la crisis ambiental, de esta crisis civilizatoria, de esta crisis que *es el resultado de una visión mecanicista del mundo que, ignorando los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, está acelerando el calentamiento global del planeta. La crisis ambiental es una crisis moral de las instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida*, deberemos saltar las barricadas impuesta por el conocimiento que desconoce. Estamos en el borde y frente al abismo insondable al que se asoma el planeta azul y desde la oscuridad del fondo levantan vuelo las palabras de Ernesto Sábato *“Les propongo, entonces, con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso...sólo quienes sean capaces de sostener la utopía, serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido”*.

La velocidad entrópica disuelta en el giro cultural que nos abruma nos pone frente a la autoinvención de la cultura y de cara a un nuevo vínculo entre sociedad y naturaleza, tal como con tanta claridad lo han planteado los Encuentros de Manizales, la producción de Enrique Leff, Antonio Elizalde, Augusto Maya, Carlos Walter Porto Gonçalves entre tantos. Esta lucha se desarrolla simultáneamente a la decisión del Poder globalizado, en una pirueta de simulación monstruosa, que la pobreza, la exclusión, el mercado depredador, y el aparato tecnocientífico arrasador de la vida, no existen. Hace tiempo Adorno lo había planteado *“cuanto mas completo sea el mundo de la apariencia, tanto mas impenetrable la apariencia aparece como ideología”*.

Postulamos una Educación Ambiental que suture definitivamente la escisión entre naturaleza y cultura que genere el pensamiento holístico en condiciones de promover la reconciliación con la naturaleza, la epifanía y permita renacer, como escribe P. Noguera, *El reencantamiento del mundo*”. Avanzar en esa dirección es desandar por las rutas de la desposesión y la desnudez. La primera ficción que debemos desnudar, es hacer patente la obscena evidencia simuladora de la ciencia clásica, derrumbar los mitos de la epistemología estéril de la modernidad. En su afán de transparencia la articulación ficcional de lo mencionado concibió la

saga científicista con la abstracción de la medida. La Educación Ambiental para la Sustentabilidad, escrita con lenguajes emancipatorios, debe iluminar la horrenda radiografía del pensamiento científico matematizado que naturalizó la abstracción, según relata D. Yankelovitch *“el primer paso consiste en medir todo lo que se puede medir fácilmente. Eso es correcto. El segundo paso estriba en ignorar lo que no puede medirse, o darle un valor cuantitativo arbitrario. Eso es artificial y engañoso. El tercer paso consiste en suponer que lo que no se puede medir fácilmente en realidad no importa mucho. Esto es ceguera. El cuarto paso estriba en decir que lo que no puede medirse fácilmente no existe. Eso es el suicidio”*.

La Educación Ambiental para el siglo XXI debe navegar las procelosas aguas del Cambio Climático; las aguas turbias del productivismo arrasador; en medio del oleaje de un proceso poblacional en crecimiento desmedido con su polarización infame de riqueza concentrada en pocas manos y pobreza terminal, yacente en la miseria, en la inmensa mayoría; deberá sortear los obstáculos de un proceso de urbanización que convierte los manchones urbanos en “híbridos innombrables”, donde el ser evaporado en los artificios de la insularidad, es la sombra de la *“estética de la desaparición”*, *cumpléndose fatalmente el destino de ser una ciudad energúmeno*, hija putativa de la violación y la depredación a la que fueron sometidas la naturaleza y la cultura por el *“capitalismo energúmeno”*, (R.Luxemburgo.)

Ambientalizar el currículo de la Educación Ambiental se expresa a través del retorno de los desterrados durante siglos por la razón instrumental y por los sistemas educativos aún vigentes. La Educación Ambiental emancipadora debe disputarle el saber al reduccionismo macdonilizado de los medios masivos de comunicación, cuya tendencia a la disolución política se ha desbocado impiadosamente por todos los rumbos en Latinoamérica. La técnica mass mediática impuso a golpe de vaciamiento la sensación de *“pérdida del cuerpo propio, que implica la pérdida del cuerpo del otro, todo en beneficio de una espectralidad de lo lejano”*.(Virilio).La Educación Ambiental latinoamericana debe repensar los antiguos conceptos de salud y enfermedad construidos en la Academia infiltrada por los laboratorios y por la industria biotecnológica, contando con la complicidad de la élites gobernantes de nuestros estados que miran hacia otro lado ante el saturnismo, el envenenamiento de la vida y la mortalidad descarnada originada en los procesos productivos el neoliberalismo primermúndico. Desde las voces del poder, como las del G7, a veces nos traen las falsas promesas de la novedad, pero lo que nos proponen, es una promesa centenariamente incumplida, nos traen el evangelio de una novedad que nunca llega, que nunca está y que

simultáneamente se fuga hacia ningún lado, como la huida desmemoriada del olvido.

Frente a la tecnologización de la cultura y la economización de la vida la Educación Ambiental debe recordarse el imaginario benjaminiano cuando afirmaba *“toda guerra venidera será a la vez una rebelión de los esclavos de la técnica”*. La Educación Ambiental deberá fundamentarse en una visión política emancipadora enraizada en los postulados bolivarianos, artiguistas y sanmartinianos, tal como salieron en el fragor de la lucha con el invasor, sin reinterpretaciones mediatizadas por el miedo al colonizador.

La Educación Ambiental tiene que embarrarse en los suelos conceptuales donde la disputa con el conocimiento hegemónico no tendrá retorno. La cuestión no consiste en si se puede ganar o perder, la cuestión es que no tenemos otro destino ético que el conjugar nuestro discurso con el discurso de los expoliados por la razón instrumental. La Educación Ambiental debe abreviar en aquella semántica antigua, la de epicúreos y estoicos en la que la educación era una terapéutica. Se vinculaba a la tema de la Salud. Hoy la Educación Ambiental tiene como filosofía neurálgica la preservación de la Salud de los Ecosistemas. La Salud Ambiental involucra las relaciones culturales y naturales. El bienestar de los pueblos se vincula con el bienser de la naturaleza. La Salud de los Ecosistemas es el paciente de mayor cuidado para la Educación Ambiental. Y desde esta perspectiva la Educación Ambiental repensará las mercadizadas conceptualizaciones de salud y enfermedad para que la fuerza de la crianza y cuidado de la vida restituyan a la vida su sentido de sacralidad.

La Educación Ambiental debe desterritorializar el lenguaje depredador, el lenguaje voraz que deja marcas insustentable en la piel de la tierra, como dice Carlos Porto, nuestros sitios lugareños han sido mancillados: *“, por la unión entre el capital agrario y el industrial, el financiero, el de las grandes empresas de mass media y el mundo técnico-científico, de organización en red, ahí está en curso el proceso de expropiación no sólo de los recursos naturales sino, principalmente, de los conocimientos de los campesinados y de los pueblos originarios, lo que implica, una vez más, desterritorializarlos, ahora por la des-localización del locus de producción de conocimiento en la relación directa con la naturaleza por y para una relación mediatizada por los laboratorios, cada vez más empresariales – finalmente, al retirar del lugar, o mejor, retirar de los hombres y de las mujeres del lugar el poder de reproducirse por medio de los propios conocimientos.”*

Epílogo

Dónde estamos? En el sitio preciso donde debemos estar. Ante una bifurcación de los tiempos revestida de Crisis Ambiental. En estos laberintos de la historia se abren los caminos. Si miramos atrás, sabremos hacia adónde podemos ir para construir los “*inéditos posibles*”. Y para ir hacia esos futuros sustentables deberemos abreviar en el desafío que nos legó el gran Maestro Latinoamericano Simón Rodríguez en 1828 “*O INVENTAMOS O ERRAMOS*”. Les propongo amotinarnos en la fortaleza de la Racionalidad Ambiental para producir el asalto final al reducto contaminado de la Razón Instrumental, vagamente iluminado por la oscuridad de su crepúsculo. Si, es una idea. Nada más que una idea, pero como decía V. Hugo “*no hay nada más poderoso en el mundo que una idea cuyo tiempo ya llegó*”.

Bibliografía:

- Bertelotti, Ecio. (2004) La morada de la vida. Mimeo. Paraná.
- Elizalde, Antonio. (2003). Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad. PNUMA. México.
- Galano, Carlos. (2004) Reflexiones para contextualizar desde la epistemología y la Pedagogía el Manifiesto por la Vida. Gráfica Alsina. Buenos Aires.
- Gonçalves, CW Porto. (2000) Geo-grafías. Movimientos sociales. Nuevas territorialidades y sustentabilidad. SXXI. México
- Kusch, Rodolfo. (2000) Obras Completas. Editorial Ross. Rosario.
- Leff, Enrique. (2004) Racionalidad Ambiental. SXXI. México.
- Leff, Enrique. (2002) Coordinador. Ética, Vida, Sustentabilidad. PNUMA.
- .Payán de la Roche, J. C. (2006) Desobediencia Vital. Salbe Ediciones. Buenos Aires.
- Pengue, Walter. (2006)- Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. Red de Formación Ambiental. PNUMA. México.
- PNUMA Red de Formación Ambiental. (2002) Manifiesto por la Vida. Ética para la Sustentabilidad. México
- Romero Cuevas, Rosa María. (2004) Educación Ambiental, revolución en la educación. Disertación en el 2º Congreso de Educación Ambiental de la República Argentina.
- III Seminario sobre Pensamiento Ambiental. (2007) Manizales. Colombia.
- Virilio, Paul. (2006) Ciudad pánico. Libros del zorzal. Buenos Aires.

